

**cuadernos**

**CJ**  
**x25**

# **JESÚS, JUDAS, da VINCI...**



**142**

**Xavier Alegre**

# JESÚS, JUDAS, DA VINCI...

Xavier Alegre, sj.

1. APROXIMACIÓN A LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS	3
1.1. Qué son los Apócrifos .....	4
1.2. Su aparición .....	5
1.3. Dos tipos de Apócrifos .....	6
2. APÓCRIFOS DEL NACIMIENTO Y DE LA INFANCIA DE JESÚS	6
2.1. Características generales .....	7
2.2. Unos Evangelios muy populares .....	8
2.3. Ejemplos concretos .....	8
3. LOS EVANGELIOS GNÓSTICOS DE NAG HAMMADI	11
3.1. Rasgos principales de la Gnosis .....	14
3.2. El Evangelio de Tomás .....	14
3.3. Ejemplos concretos .....	15
3.4. El Evangelio de María [Magdalena] .....	16
3.5. El Evangelio de Felipe .....	19
3.6. El Evangelio de Judas .....	19
3.6.1. Contenido .....	20
3.6.2. Credibilidad histórica del Evangelio de Judas .....	20
4. CONTRASTES	22
4.1. Nacimiento del “género literario” Evangelio .....	22
4.2. La gran aportación de Marcos .....	23
4.3. La aportación de Mateo .....	23
4.4. La aportación de Lucas .....	24
4.5. El aporte de Juan .....	25
4.6. Judas en los evangelios canónicos .....	26
Apéndice: La fijación del canon neotestamentario .....	28
CONCLUSIONES .....	31
NOTAS .....	31

El día 20 del pasado julio, un texto tan poco ameno como *El evangelio de Judas* figuraba por sexta semana entre los diez libros mas vendidos. Las ventas de *El código Da Vinci*, distraída novela y pésima película son incontables. ¿Es esto señal de un valor intrínseco, de una curiosidad bien excitada o de la indefensión y vulnerabilidad del ciudadano medio ante los lanzamientos mediáticos? En el presente Cuaderno intentaremos aportar datos para una respuesta.

**Xavier Alegre, s.j.** es profesor de Nuevo Testamento en la Facultat de Teologia de Catalunya i en la UCA de San Salvador. Miembro de Cristianisme i Justícia

INTERNET: [www.fespinal.com](http://www.fespinal.com) • Dibujo de la portada: Roger Torres • Edita CRISTIANISME I JUSTÍCIA • R. de Llúria, 13 - 08010 Barcelona • tel: 93 317 23 38 • fax: 93 317 10 94 • [info@fespinal.com](mailto:info@fespinal.com) • Imprime: Edicions Rondas S.L. • ISSN: 0214-6509 • ISBN: 84-9730-141-2 • Depósito Legal: B-18.077-2006 • Agosto 2006

# 1. APROXIMACIÓN A LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS

## 1.1. Qué son los Apócrifos

Entre los cuatro Evangelios y los llamados Apócrifos hay dos diferencias notables. Una de antigüedad y otra de contenido (de modo que las diferencias notables que se dan entre los cuatro evangelios se convierten en secundarias). Veámoslas brevemente.

A) La palabra “apócrifo” significa “oculto”. Se llamó *Apócrifos* a estos Evangelios porque aparecen bastante más tarde que los Evangelios del Nuevo Testamento, y había que justificar el he-

cho de que hubieran estado “escondidos” durante tanto tiempo.

Por lo que los especialistas han podido averiguar, la mayoría de los apócrifos encontrados hasta ahora aparecieron, en su lengua original, el griego, a finales del siglo II y, sobre todo, en el siglo III (varios de ellos en el IV o más tarde). El llamado *Evangelio de Judas* debió ser escrito hacia el año 180. Para explicar esta aparición tardía se recurrió a la ficción de que durante un tiempo estuvieron “ocultos”, escondidos. Por eso se conocieron más tarde.

B) Otra característica de los *Apócrifos* es que no transmiten la enseñanza *pública* de Jesús, como los Evangelios del Nuevo Testamento, sino otra *enseñanza privada, esotérica, elitista*, que Jesús sólo habría comunicado a un personaje privilegiado, al que quería más que a los demás (en esto imitan al Evangelio de Juan). Ésta sería otra razón más para explicar por qué se habrían dado a conocer tan tarde. Pero de los contenidos hablaremos más tarde.

Esta atribución a algún autor famoso (o *pseudonimia*) era frecuente en la literatura bíblica, y en la literatura judía de entre los siglos III a.C. y I d.C. Utilizó este procedimiento el libro bíblico de Daniel. Y, entre los “apócrifos judíos”, el *Primer Libro de Henoc*<sup>1</sup>, el *Segundo Libro de Baruc*<sup>2</sup>, o el *Cuarto Libro de Esdras*. Estos dos últimos son “apocalipsis” judíos escritos en la misma época que el Apocalipsis de Juan.

Todos los personajes a los que se atribuye alguno de los “Evangelios” apócrifos, ya eran familiares y significativos para los cristianos por los relatos de los cuatro Evangelios. En concreto se han encontrado Evangelios de María Magdalena, o de apóstoles como Tomás, Pedro, Mateo o Judas, y de Santiago el Menor, el líder de la Iglesia madre de Jerusalén, al que san Pablo en la carta a los Gálatas 1,19 llama “el hermano del Señor”.

Las revelaciones de Jesús, que cada uno de estos apócrifos pretende transmitir, son muy distintas entre sí (si prescindimos de los apócrifos de la Natividad). Eso los distingue claramente de los Evangelios del Nuevo Testamento. Pero es común a muchos de

esos apócrifos, llamados *Evangelios gnósticos*, el interés por el conocimiento espiritual, el conocimiento auténtico de sí mismo, que Jesús ayuda a descubrir, a despertar, en lo más profundo del propio ser. Jesús es fuente de salvación por ese conocimiento y no porque haya entregado su vida hasta la cruz. Otro rasgo significativo común a la mayoría de ellos: desprecian la creación y el cuerpo material.

Si situamos el *Evangelio de Judas* en el marco de los *Apócrifos*, su descubrimiento y contenido no resultan nada novedosos, en contra de lo que la propaganda mediática nos quería hacer creer. Por ello es bueno que conozcamos mejor estos apócrifos en su globalidad.

## 1.2. Su aparición

En la tradición religiosa de las Iglesias cristianas no sólo aparecieron los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento. Aparecieron también otros “Evangelios” que las grandes Iglesias no aceptaron como fieles a lo que podemos saber históricamente de Jesús de Nazaret.

El haber encontrado estos Evangelios apócrifos es históricamente positivo, pues nos ha permitido descubrir que, muy pronto, el cristianismo fue tan plural y controvertido como el que nos toca vivir hoy a nosotros. Ya se sabía de su existencia por las críticas que hacen de ellos los escritores eclesiásticos de primeros siglos del cristianismo. Pero la mayoría de ellos no habían sido encontrados, ni siquiera en traducciones, sobre todo los Evangelios calificados como “gnósticos”. El gran descubrimiento de ellos es relativamente reciente<sup>3</sup>.

El año 1945, unos pastores árabes encontraron casualmente en Nag Hammadi (lugar desértico de Egipto), toda una biblioteca de escritos gnósticos, ocultos en ánforas. Algunos de ellos se perdieron en parte, o quedaron un poco deteriorados, porque al inicio los que los encontraron no fueron conscientes de su valor. El *Evangelio de Judas*, descubierto más tarde también en Egipto, no lejos de Nag Hammadi, podría haber formado parte de esta biblioteca. Ello explicaría sus semejanzas con algunos de los escritos de Nag Hammadi, ya publicados hace tiempo y traducidos a diversas lenguas<sup>4</sup>.

### 1.3. Dos tipos de Apócrifos

Fundamentalmente, los Evangelios apócrifos encontrados a lo largo del tiempo son de dos tipos. Unos más populares y (a excepción del *Proto-Evangelio de Santiago*) menos antiguos que los del segundo grupo. Los más famosos entre ellos son conocidos como *Apócrifos de la natividad y de la infancia de Jesús*. Éstos hace ya tiempo que eran conocidos y habían sido publicados<sup>5</sup>.

Los otros son los conocidos como *Evangelios gnósticos*, ya citados. Más elitistas, más intelectuales y, en general, más antiguos que el grupo anterior. Pero menos antiguos que los Cuatro Evangelios. “*Gnósticos*” es una palabra de origen griego (lengua común en las primeras Iglesias cristianas), que significa los “conocedores”, porque para ellos lo que salva al ser humano es el “conocimiento” (*Gnosis*). El nombre se

mantuvo, aunque pronto el cristianismo se inculturó en otras lenguas, como el siríaco, armenio, copto o latín.

Son muy diversos; pero suelen tener en común que no cuentan la vida y las palabras públicas de Jesús, que le llevaron a la muerte en la cruz, sino que contienen palabras “secretas”, desligadas de su vida, que Jesús comunicó sólo a personas privilegiadas. Por eso:

- 1) no valoran el compromiso de Jesús por el Reino de Dios y los pobres;
- 2) no valoran su encarnación, que le llevó a ser auténticamente humano;
- 3) no valoran la cruz real, expresión de su entrega por amor a la humanidad hasta dar la vida para salvarla;
- 4) no valoran el compromiso ético implicado en el seguimiento de Jesús.

Parece ser que el griego, lengua original de los cuatro Evangelios canónicos y de todo el Nuevo Testamento, lo fue también de los Apócrifos (escritos la mayoría a finales del siglo II o en el III). Pero de la mayoría de estos evangelios apócrifos no hemos encontrado los textos griegos originales, ni copias antiguas y fidedignas, como ha ocurrido con los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento. Sólo nos han llegado *traducciones posteriores*, que suelen datarse entre finales del siglo III y comienzos del siglo IV. Esto vale también para el *Evangelio de Judas*, que se ha encontrado también en una traducción copta de finales del siglo III o comienzos del IV, aunque su original debió ser griego y escrito hacia el año 180 d.C.

## 2. APÓCRIFOS DEL NACIMIENTO Y DE LA INFANCIA DE JESÚS

---

Ya hemos hablado del carácter popular de este grupo de apócrifos. De hecho, muchos cristianos no saben hoy de dónde les vienen mil tradiciones que les resultan familiares, pero que no están en el Nuevo Testamento, sino en estos apócrifos.

### 2.1. Características generales

Entre ellos habría que destacar tres, por el influjo que tuvieron en la piedad popular: el *Protoevangelio de Santiago* que (por las referencias que encontramos en los escritores eclesiásticos antiguos), tuvo que ser escrito probablemente en el siglo II, en todo caso no después del siglo IV. El *Evangelio del Pseudo-Mateo*, cuyo origen hay que da-

tar, probablemente, a mediados del siglo VI d.C. Y el *Evangelio de la Natividad de María*, que es posterior, porque depende de los dos anteriores. Común a todos ellos es que quieren llenar las lagunas de información sobre el nacimiento y la infancia de María y de Jesús que dejan abiertos los cuatro Evangelios.

Los Evangelios canónicos no dicen nada de la infancia de María. Sólo Mateo y Lucas hablan del nacimiento de

Jesús y son muy sobrios, muy teológicos, en los pocos datos que aportan. (Lucas narra también en 2,39-52 un episodio significativo de su infancia: el niño perdido y hallado en el Templo).

A la piedad popular esto le pareció insuficiente. Tenía interés por conocer muchas más cosas. Esa *ansia de saber más* (que hoy sigue alimentando la industria mediática respecto a nuestros “famosos”) es la que quieren colmar los Apócrifos de la infancia. Común a todos ellos, a diferencia de los evangelios canónicos, es su gusto, más bien ingenio y popular, *por destacar la actuación maravillosa de Dios* (o de Jesús) en esta etapa del niño Jesús.

También sobresale el afán por explicar la niñez de María (destacando hasta lo inverosímil su separación de todo lo que pueda tener que ver con una niñez normal), y por defender su virginidad perpetua. Esto último es lo que ocurre en el *Protoevangelio de Santiago* (XX 1-4), que cuenta que la comadrona quiso meter la mano para constatar si María seguía virgen después del parto. La mano se le carbonizó, pero al tomar, luego, al niño se le curó.

Todos estos apócrifos se distinguen por su imaginación creadora, oriental, ingenua y maravillosista, a la que encantan los rasgos legendarios, fantásticos, pues con ello cree poder destacar más el poder sobrenatural de Dios y el de Jesús. O por fomentar un tipo determinado de piedad mariana ajena al Nuevo Testamento: pues éste da una imagen mucho más humana de María, destacando su gran fe (basta con ver la María que pinta Lucas).

Si las Iglesias cristianas no los aceptaron como “canónicos”, se debió, no sólo a que la mayoría de ellos son tardíos sino, sobre todo, a que la imagen de Dios y de Jesús que presentan, destaca tanto los rasgos maravillosos, poco concordes con la humanidad de Jesús, que parece contradecir el obrar de Dios tal como lo conocemos por los evangelios canónicos. En este sentido, fomentan una concepción falsa o, por lo menos, muy poco adecuada de Dios y de su actuación en el mundo. Por ello, las Iglesias no los reconocieron como inspirados por Dios.

En cambio, tuvieron mucho éxito entre los grupos que negaban que Jesús fuera realmente humano. Y aprovecharon la ignorancia del pueblo sencillo (y, a veces, también del clero), para fomentar unas imágenes de Jesús y de María que no son las reveladas por Dios.

## 2.2. Unos Evangelios muy populares

Es interesante constatar, la gran popularidad de estos apócrifos entre la gente sencilla, porque varios detalles, que sólo se encuentran en ellos y no en los Evangelios canónicos, han permanecido en el imaginario popular.

Por ejemplo: los nombres de los padres de María (Joaquín y Ana; ver el *Protoevangelio* I-II), el buey y la mula junto al pesebre (*Pseudo-Mateo* XIV), el nombre de los tres magos, Melchor, Gaspar y Baltasar, caracterizados como reyes (*Evangelio armenio de la infancia* V 10, un texto que parece ser posterior al *Evangelio árabe de la infancia*), la fiesta de la presentación de María en el



Templo (*Protoevangelio VII*), o la leyenda según la cual José era viejo y viudo, pero, al ir al Templo con los otros varones para que Dios decidiera quién iba a ser el esposo de la Virgen María, sólo de su vara salió una paloma que lo confirmó como designado por Dios para proteger la virginidad de María. Este relato, además de asegurar la virginidad de María, antes, en y después del parto (idea que no se encuentra en el Nuevo Testamento), explicaría el hecho, para algunos escandaloso, de que en el Nuevo Testamento se hable de los hermanos y hermanas de Jesús, que no serían hijos de María, sino del primer ma-

trimonio de José (*Protoevangelio IX, 1-2*).

Las citas que ofrecemos antes de cerrar este apartado, ayudarán a comprender por qué estos “evangelios” no fueron considerados como inspirados por Dios. O bien dan una imagen poco humana de María. O bien destacan de modo excesivamente milagroso y poco en concordancia con la humanidad real de Jesús, la actuación extraordinaria de la naturaleza en el nacimiento e infancia del niño. O bien presentan una visión inhumana del niño Jesús que deja secos, muertos, a los niños que le molestan en sus juegos.

### 2.3. Ejemplos concretos

Las siguientes muestras bastan para comprender cuál es, en general, el talante de estos evangelios apócrifos del nacimiento y de la infancia de Jesús. Se comprende que las grandes Iglesias cristianas no los consideraran inspirados por Dios:

“Y María era la admiración de todo el pueblo; pues teniendo sólo tres años, andaba con un paso tan firme, hablaba con una perfección tal y se entregaba con tanto fervor a las alabanzas divinas, que nadie la tendría por una niña, sino más bien por una persona mayor. Era, además, tan asidua en la oración como si tuviera ya treinta años. Su faz era resplandeciente cual la nieve, de manera que con dificultad se podía poner en ella la mirada. (...) Esta era la norma de vida que se había impuesto [¡a los tres años!]: desde la madrugada hasta la hora de tercia hacía oración; desde tercia hasta nona se ocupaba en sus labores; desde nona en adelante consumía todo el tiempo en oración hasta que se dejaba ver el ángel del Señor, de cuyas manos recibía el alimento” (*Pseudo-Matéo VI 1-2*).

“José, dejando su hacha, se unió a ellos, y, una vez que se juntaron todos, tomaron cada uno su vara y se pusieron en camino en busca del sumo sacerdote. Éste tomó todas las varas, penetró en el templo y se puso a orar. Terminado que hubo su plegaria, tomó de nuevo las varas, salió y se las entregó, pero no apareció señal ninguna en ellas. Mas, al coger José la última, he aquí que salió una paloma de ella y se puso a volar sobre su cabeza. Entonces el sacerdote le dijo: “A ti te ha cabido en suerte recibir bajo tu custodia a la Virgen del Señor”.

José replicó: “tenor hijos y soy viejo mientras que ellas es una niña; no quisiera ser objeto de risa por parte de los hijos de Israel” (*Protoevangelio IX, 1*).

“Al llegar a la gruta [José y la comadrona] se pararon, y he aquí que ésta estaba sombreada por una nube luminosa. Y exclamó la partera: “Mi alma ha sido engrandecida hoy, porque han visto mis ojos cosas increíbles, pues ha nacido la salvación para Israel”. De repente, la nube empezó a retirarse de la gruta y brilló dentro una luz tan grande, que nuestros ojos no podían resistirla. Ésta por un momento comenzó a disminuir hasta tanto que apareció el niño y vino a tomar el pecho de su madre, María. La partera entonces dio un grito, diciendo: “Grande es para mí el día de hoy, ya que he podido ver con mis propios ojos un nuevo milagro” (*Protoevangelio XIX 2*).

En la huida a Egipto, “asimismo, los leones y leopardos le adoraban e iban haciéndoles compañía en el desierto. Adondequiera que María y José dirigieran sus pasos, ellos les precedían, enseñándoles el camino. E inclinando sus cabezas, adoraban a Jesús” (*Pseudo-Mateo XIX 1*).

“Y cuando María se sentó, miró hacia la copa de la palmera y la vio llena de frutos, y le dijo a José: “Me gustaría, si fuera posible, tomar algún fruto de esta palmera”. Mas José le respondió: “Me admira el que digas esto, viendo lo alta que está la palmera, y el que pienses comer de sus frutos. A mí me preocupa más la escasez de agua, pues ya se acaba que llevábamos en los odres y no queda más para saciarnos nosotros y abrevar a los jumentos”. Entonces el niño Jesús, que plácidamente reposaba en el regazo de su madre, dijo a la palmera: “Agáchate, árbol, y con tus frutos da algún refrigerio a mi madre”. Y a estas palabras inclinó la palmera su penacho hasta las plantas de María, pudiendo así recoger todo el fruto que necesitaba para saciarse” (*Pseudo-Mateo XX 1-2*).

“Sucedió esto después de la vuelta de Egipto. Se encontraba Jesús en Galilea, recién cumplidos sus tres años, y jugaba un día con otros niños junto al lecho del Jordán. Se sentó e hizo siete balsas de barro. En ellas abrió otros tantos canales por los que con sólo su mandato hacía discurrir el agua de la corriente y luego la dejaba salir. Mas uno de aquellos muchachos, hijo del diablo, cerró por envidia los orificios que daban entrada al agua en las balsas y estropeó la obra de Jesús. Éste le dijo: “¡Ay de ti, hijo de la muerte, hijo de Satanás! ¿Te atreves a deshacer lo que yo acabo de construir?” Y al momento quedó muerto el rapaz” (*Pseudo-Mateo 16,1*).

### 3. LOS EVANGELIOS GNÓSTICOS DE NAG HAMMADI

---

El segundo grupo, el de los Evangelios gnósticos, presenta otro tipo de espiritualidad, también muy distinta de la de los Evangelios canónicos. Su interés radica también en que, como ocurre con el *Evangelio de Judas*, dan a conocer que el cristianismo primitivo fue muy plural y que, junto a las grandes Iglesias cristianas, existían otros grupos cristianos que proponían una fe distinta, porque no les gustaba la fe de la Iglesia y lo que enseñan los evangelios de *Marcos*, *Mateo*, *Lucas* y *Juan*.

Pero no todo es negativo en ellos. Quieren reaccionar aunque desmesuradamente:

1) Contra una jerarquización excesiva de la Iglesia, que va tomando cada vez más como punto de referencia la estructura patriarcal del Imperio romano.

2) Contra la marginación progresiva de las mujeres en la Iglesia, que ya empieza a aparecer en algún escrito tardío del Nuevo Testamento (ver 1 Timoteo 2,11-15). Los gnósticos, en cambio, inspirándose quizás en el *Evangelio de Juan*, en el que las mujeres desempeñan un claro papel teológico y pastoral, dan

un gran protagonismo eclesial a las mujeres.

3) Contra una respuesta superficial al problema del mal en el mundo. Pues otra inquietud positiva que se refleja en ellos -aunque la solución que proponen no es adecuada- es su inquietud por ese problema.

Desgraciadamente, ni las grandes Iglesias supieron descubrir a tiempo lo que podían tener de positivo esas críticas, ni ellos hicieron esfuerzos especiales por dialogar con dichas Iglesias.

### **3.1. Rasgos generales de la Gnosis**

Dos hechos concretos reavivan hoy nuestro interés por el estudio del gnosticismo, que floreció en los siglos II y III d.C.

Por un lado las tendencias gnósticas vuelven a interesar, como en los comienzos del cristianismo. Pero no se trata sólo una “moda” intelectual, sino que, como ya sucedió hace casi 2000 años, es consecuencia de determinadas circunstancias políticas, económicas, sociales y religiosas. Es una manera de intentar compensar la dureza de la vida en este mundo, de *encontrar consuelo, sin que sea necesario encargarse de la transformación de un mundo lleno de injusticia.*

Por otro lado, está su reacción contra la manera como las grandes Iglesias cristianas encarnaron la fe. Pues, en el fondo, lo que este tipo de movimiento cuestiona es la pretensión de las grandes Iglesias de que sólo ellas gozan de autoridad apostólica incuestionable para

interpretar y administrar la experiencia religiosa (cristiana) y el legado del Señor Jesús, devaluando así el papel y la corresponsabilidad de toda la comunidad. No es casual que la gnosis y el gnosticismo cristiano florecieran precisamente cuando la estructuración jerárquica de las Iglesias se consolida en su triple dimensión de obispos-sacerdotes-diáconos: pues para la Iglesia católica sólo éstos, en cuanto están legitimados por la sucesión apostólica, son los garantes de la fidelidad a la tradición original, fundadora, del cristianismo. Mientras que, para los cristianos gnósticos, “la invención creativa original era la marca de todo aquel que se volvía espiritualmente vivo”, y “a quienquiera que se limitase a repetir las palabras del maestro se le consideraba inmaduro”, pues “quienquiera que reciba el espíritu se comunica directamente con lo divino” (E. Pagels, *Los Evangelios Gnósticos*, Barcelona 1982, p. 59).

Lo que está, pues, en juego es *quién interpreta y administra adecuadamente y con autoridad la revelación de Jesús de Nazaret* que nos ha llegado, inicialmente, a través de sus compañeros y compañeras. Según Pagels, la respuesta que dan a esta pregunta Valentín (quien fue uno de los grandes pensadores gnósticos, y que llegó a Roma el año 140 d.C.) y sus seguidores es la siguiente:

“Arguyeron que sólo la experiencia propia ofrece el criterio último de la verdad, teniendo prioridad ante todo testimonio de segunda mano y toda tradición, ¡incluso la tradición gnóstica! Celebraron todas las formas de invención creativa como prueba de que una persona ha pasado a estar espiritualmente

te viva. Según esta teoría, la estructura de la autoridad jamás puede quedar fijada a un marco institucional: debe seguir siendo espontánea, carismática y abierta”. (*Los evangelios gnósticos*, p. 66).

Es, pues, importante para estos grupos destacar el valor del conocimiento creador, por eso este movimiento recibe el nombre de *Gnosis*. El nombre de “gnósticos”, como ya he indicado, se debe, según el antiguo escritor eclesiástico Hipólito, a que el grupo de los denominados “naasenos” (o seguidores de la Serpiente) “se autodenominaron “gnósticos”, proclamándose los únicos poseedores del conocimiento (*gnosis*) profundo”.

Específico de la “*gnosis*” es la tesis de que *la salvación se consigue por el conocimiento*. Pero no por un conocimiento cualquiera, sino por un conocimiento que es superior a los sentidos, a la razón y a la fe. Un conocimiento que no poseen todos los mortales, sino sólo aquellas personas que han sido agraciadas por una *chispa de la luz divina* desprendida de Dios y encerrada en la cárcel del cuerpo. Por ello se denominan a sí mismos “pneumáticos” (“espirituales”: de la palabra griega *Pneuma*, que significa “espíritu”). Como señala M. Guerra<sup>6</sup>, la *Gnosis* “consiste en una introspección psicológico-religiosa, a veces con connotaciones “místicas”, del hombre en su propia interioridad, generalmente mediante la respuesta a la triple pregunta: “¿De dónde he venido, dónde estoy, adónde voy?”, o también: “¿Quién era, quién soy, quién seré?”. Por eso, en el gnosticismo antiguo, la “revelación” es un “mensaje” de lo alto, capaz de “despertar” al “pneumáti-

co, espiritual”, es decir, al gnóstico, haciéndolo caer en la cuenta de que su “espíritu” es superior a la materia, que no proviene del mundo inferior o material, sino del pleromático o divino, y que a él debe retornar. La “revelación gnóstica” consiste en “experimentar” la dignidad no de la persona humana, sino de uno de sus componentes: el “espíritu”, así como la excelsitud de su origen y de su destino... Por ello no dan importancia al contenido objetivo de la revelación divina. Por eso la *gnosis* es un “conocimiento salvador” en cuanto ese conocimiento es capaz de hacer consciente al espíritu humano de su destino trascendente, de liberarlo de su situación presente en el cuerpo y en el mundo, así como de colocarlo en su situación definitiva tras la muerte”.

En un ambiente de persecución, facilitado por el compromiso a favor de la justicia propio de los Evangelios canónicos, sobre todo los Sinópticos, se comprende que unos evangelios, como los gnósticos, gozaran fácilmente de simpatía entre aquellas personas que no veían como bueno el oponerse a los poderes establecidos. Su espiritualismo y ocultismo evitaba el que alguien los descubriera, y los denunciara al Imperio como elementos peligrosos políticamente.

Finalmente, uno de los problemas que más preocupan a los “gnósticos” es muy serio, y sigue preocupándonos hoy. Se trata de la existencia del mal en el mundo. La respuesta gnóstica implica un cierto dualismo. Para ellos, el Dios supremo es trascendente, lejano, impersonal e inactivo (recibe diferentes nombres: Padre, Trascendente, Amorfo, Abismo, Pre-Padre etc.). Por esto no in-

terviene ni en la creación de la materia o en la formación del mundo, ni en su gobierno, ni en la vida de los seres humanos, ni en la historia de la humanidad. Ni interviene ni puede intervenir, pues, si lo hiciera, se contaminaría, se volvería malo, dejaría de ser divino, pues la materia es el mal. Con ello no se le puede culpabilizar de que el mundo vaya tan mal.

¿Cómo explican entonces el origen del mundo? Con distintos matices, según grupos, lo explican así: Dios, el Trascendente, el totalmente Desconocido, por una decisión absolutamente libre, decide comunicarse por gracia. A partir de esta decisión, comienza la emisión descendente de los “eones” (periodos de tiempo, eternidad): designación genérica de las entidades o personificaciones del ámbito superior o pleromático<sup>7</sup> que van emanando de Dios.

Cada “eón” procede de la divinidad por emanación y emparejamiento (masculino-femenino): *Dios-Gracia, Abismo-Silencio, Entendimiento-Verdad, Palabra-Vida, Hombre-Iglesia*, etc., hasta completar la “ogdóada”, los “cuatro pares de eones (o los doce pares, según otros sistemas). Esta comunicación de Dios puede seguir multiplicándose. En este proceso, el elemento femenino de la pareja -y, sobre todo, la “madre”- tiene mucha importancia. En algunos sistemas, junto al Padre innombrable, en el proceso de generación de los “eones” está el principio femenino, la madre, denominada también *Barbelo* (que puede ser identificada con el Espíritu).

En este supuesto, el mundo material no es obra de Dios, sino del Demiurgo y de la Sabiduría y es, por tanto, malo.

El Demiurgo recibe nombres diferentes según las escuelas (Arconte, Ialdabaot, Saclas, Samael) y es, a menudo, identificado al Dios del Antiguo Testamento y contrapuesto al “Dios bueno”, supremo (el del Nuevo Testamento, aunque éste, entonces, no nos ha creado ni salvado a través de Jesús).

Se comprende entonces (como acentúa el *Evangelio de Judas*), su visión negativa del cuerpo del ser humano. Y que la salvación no se obtenga por la entrega de Jesús hasta la cruz, en la que “Dios estaba reconciliando consigo al mundo pecador” (1Cor 5,17-21), para que el ser humano, libre de la esclavitud del pecado, pueda hacer el bien gracias al don del Espíritu de Jesús (Rom 8). *La salvación viene más bien por la liberación del cuerpo*, que es la prisión del espíritu, de la luz que está encerrada en él. Esto sólo lo logra “el que lo sabe, el que *conoce*”, como es el caso de Judas, según el Evangelio atribuido a él. Por eso, supuesto que la materia es el origen del mal, Jesús pide a Judas que le ayude a liberarse del cuerpo, entregándolo a sus enemigos: pues no es bueno que Jesús esté inmerso en un cuerpo material.

Por eso, para ellos no puede haber auténtica encarnación de Dios. Algunos, incluso, llegan a afirmar que el cuerpo de Jesús era sólo aparente<sup>8</sup>. Otros afirman que, en el momento de la cruz, Cristo, oculto en Jesús, dejó su cuerpo y se rió de los que creían que le estaban crucificando. En una concepción de este tipo, no hay ninguna solidaridad auténtica de la Víctima Jesús con las víctimas de este mundo... Todo lo contrario de lo que afirman los Evangelios canónicos.

### 3.2. El Evangelio de Tomás

Muchos son los escritos que los distintos grupos o sectas gnósticas fueron produciendo para defender sus doctrinas, más o menos evolucionadas. Uno de los más interesantes y más antiguos, encontrado también en la biblioteca de Nag Hammadi, es el denominado *Evangelio de Tomás*, que recoge distintas palabras sueltas atribuidas a Jesús, bastantes de ellas en formulaciones semejantes a las que encontramos en los Evangelios llamados Sinópticos, porque de “un vistazo” (eso significa “sinóptico” en griego), se pueden constatar sus semejanzas.

Lo que distingue al *Evangelio de Tomás* de los cuatro canónicos es que no acepta el modelo de Evangelio que se impuso desde Marcos: *situar las tradiciones sobre Jesús en el marco de su vida que le llevó a la muerte en cruz y a la resurrección*. Se limita a recoger, simplemente, 114 “logia”, o *palabras*

*sueltas de Jesús*, totalmente al margen de su historia.

Varias de estas palabras están formuladas de modo que reflejen la teología gnóstica, como veremos más abajo, y tienen poco que ver con lo que conocemos de Jesús por los Evangelios canónicos, que parecen anteriores al *Evangelio de Tomás* (aunque es posible que éste haya recibido también tradiciones orales, semejantes a las de los Evangelios sinópticos, pero que no dependían de ellos).

Un único ejemplo (cuyo texto veremos más abajo) según este evangelio, la parábola de la oveja perdida (Lc 15,3-7 o Mt 18,10-14) cuenta que el pastor fue a buscar la oveja perdida porque *era la más gorda* y por eso la quería más que los demás. Mateo y Lucas, en cambio, dicen que la fue a buscar simplemente porque *estaba perdida* y Dios no quiere que nadie se pierda.

Veamos otros ejemplos.

### 3.3. Ejemplos concretos

“Jesús dijo: Si les dicen sus guías: Miren, el Reino está en el cielo, entonces los pájaros del cielo les precederán. Si les dicen: está en el mar, entonces los peces les precederán. Pero el Reino está dentro de ustedes y está fuera de ustedes. Cuando se lleguen a conocer, entonces serán conocidos y sabrán que ustedes son los hijos del Padre Viviente. Pero si ustedes no se conocen, entonces ustedes están en la pobreza y ustedes son la pobreza” (*Palabra 3*).

“Jesús vio a unos pequeños que mambaban. Dijo a sus discípulos: Estos pequeños que maman son semejantes a los que entran en el Reino. Le dijeron: Entonces, haciéndonos pequeños entraremos en el Reino? Jesús les dijo: Cuando hagan de los dos uno y hagan lo de dentro como lo de fuera y lo de fuera como lo de dentro y lo de arriba como lo de abajo de modo que hagan lo masculino y lo femenino en uno solo, a fin de que lo masculino no sea masculino ni lo femenino sea femenino; cuando hagan ojos en lugar de un ojo y una mano en lugar de una mano y un pie en lugar de un pie, una imagen en lugar de una imagen, entonces entrarán [en el Reino]” (*Palabra 22*).

“Si les preguntan: ¿de dónde vienen?, díganles: Hemos salido de la Luz, de donde la Luz ha procedido de sí misma, se ha mantenido y se ha revelado en sus imágenes. Si les preguntan: ¿quiénes son?, digan: Somos sus hijos y somos los elegidos del Padre Viviente. Si les preguntan: ¿cuál es el signo de su Padre en ustedes?, díganles: Es un movimiento y un reposo” (*Palabra* 50).

“Jesús dijo: El Reino es semejante a un hombre pastor que tenía cien ovejas. Una de ellas se perdió: era la mayor. Él dejó las noventa y nueve y fue en búsqueda de la una hasta que la encontró. Habiéndose cansado dijo a la oveja: Te quiero más que a las noventa y nueve” (*Palabra* 107).

“Simón Pedro les dijo: que María salga de entre nosotros porque las mujeres no son dignas de la vida. Jesús dijo: Miren, yo la impulsaré para hacerla varón, a fin de que llegue a ser también un espíritu viviente semejante a ustedes los varones; porque cualquier mujer que se haga varón, entrará en el Reino de los cielos” (*Palabra* 114)

### 3.4. El evangelio de María [Magdalena]

Por el interés que ha despertado *El Código da Vinci*, con sus afirmaciones de que Jesús estaba casado con María Magdalena y había tenido un hijo de ella, diremos un par de palabras sobre los Evangelios gnósticos de *María* y de *Felipe*, pues Brown, el autor de la novela, dice que sus afirmaciones están apoyadas históricamente por estos dos evangelios.

Empecemos con el *Evangelio de María*, cuyo original griego fue escrito probablemente en la segunda mitad del siglo II. En ningún lugar de este Evangelio se dice que María Magdalena fuera la esposa de Jesús, ni que tuviera un hijo de él. Sí se indica, en cambio, que María Magdalena es la discípula preferida de Jesús. En este rasgo se parece a los otros Evangelios gnósticos que, para dar “legitimación” a su escrito, lo atribuyen a un Apóstol, que sería entonces el preferido del Señor.

De acuerdo con las tendencias gnósticas ya comentadas, este evangelio busca devaluar la autoridad de Pedro a favor de otra figura alternativa -en este caso, María Magdalena-, que sería la discípula preferida de Jesús, la receptora de sus revelaciones privilegiadas. Esto es lo que supone el siguiente texto, que aparece luego de que María ha contado algunas de sus visiones:

“Después de decir esto, María permaneció en silencio, dado que el Salvador había hablado con ella hasta aquí. Entonces Andrés habló y dijo a los hermanos: “Decid lo que os parece acerca de lo que ha dicho. Yo, por mi parte, no creo que el Salvador hay dicho estas cosas. Estas doctrinas son bien extrañas”. Pedro respondió hablando de los mismos temas y les interrogó acerca del Salvador: “¿Ha hablado con una mujer sin que lo sepamos, y no manifiestamente, de modo que todos debamos volvernos y escucharla? ¿Es que la ha preferido a nosotros?” Entonces María se



echó a llorar y dijo a Pedro: “Pedro, hermano mío, ¿qué piensas? ¿Supones acaso que yo he reflexionado estas cosas por mi misma o que miento respecto al Salvador?” Entonces Leví habló a Pedro: “Pedro, siempre fuiste impulsivo. Ahora te veo ejercitándote contra una mujer como si fuera un adversario. Sin embargo, si el Salvador la hizo digna, ¿quién eres tú para rechazarla? Bien cierto es que el Salvador la conoce perfectamente; por esto la amó más que a nosotros” (*Ev. de María* 17-18).

En este texto no se indica que María fuera la esposa de Jesús, sino tan sólo, como en el caso del “discípulo amado” (en Juan), o de Judas (en el Evangelio de Judas), que Jesús la ama más que a los demás. Por ello le ha comunicado unas revelaciones privilegiadas que son superiores -esto es lo que se pretende defender- a las revelaciones públicas que encontramos en los Evangelios Canónicos. En el resto del Evangelio de María no hay ningún otro texto que pueda dar pie a la suposición de que la Magdalena estuviera casada con Jesús.

### 3.5. El Evangelio de Felipe

Es el otro texto en el que se basa Brown, para afirmar que María Magdalena estuvo casada con Jesús. Según los investigadores, se trata de un texto claramente marcado por el pensamiento gnóstico. Como todos los Evangelios gnósticos, está escrito para dar fundamento histórico y teológico a unas doctrinas que no han encontrado buen eco en las grandes Iglesias cristianas. No cabe entonces suponer, sin más, que lo que estos textos gnósticos afir-

man, responda a datos históricos, confiables desde una investigación científica seria. Y más dado que no son escritos tan antiguos como los Evangelios Canónicos.

Añadamos que nada en el texto permite siquiera la suposición de que haya podido ser escrito por el apóstol Felipe. Fue escrito, probablemente, entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del siglo III, probablemente en griego (aunque no conocemos el original), Y su teología está muy influenciada por la del gnóstico Valentín.

Veamos los textos en que se basa Brown para afirmar que este Evangelio demuestra que María Magdalena fue la esposa de Jesús y tuvo un hijo de ella. El primero es el siguiente:

“Tres [mujeres] caminaban siempre con el Señor: María, su madre; la hermana de ésta; y Magdalena, que es denominada “su compañera”. Así, pues, María es su hermana, y su madre, y es su compañera” (*Ev. de Felipe* 59).

Partiendo de que aquí María es llamada “la compañera” de Jesús, Brown deduce que ello significa que es su esposa. Y para probarlo, pone en boca de Teabing (al que presenta en la novela como un historiador) las siguientes palabras: “Como le dirá cualquier estudioso del arameo, la palabra *compañera*, en esos días, significaba, literalmente, *cónyuge*”.

Pero esta argumentación adolece de un defecto serio: este evangelio no fue escrito en arameo, sino en griego y, por tanto, lo que la palabra signifique en arameo resulta poco interesante. La palabra griega que se usa aquí (*koinonós*), puede significar “esposa”, aunque no es

la palabra que el griego suele utilizar para designar a la esposa. Pero puede significar también “hermana” (en sentido espiritual) o “socio”, compañero de trabajo. Es la misma palabra que usa Lc 5,10 para indicar que Santiago y Juan eran los compañeros, que formaban sociedad con Simón para practicar la pesca en el lago de Galilea. Nadie sensato deducirá de esta palabra que Santiago y Juan eran los compañeros sexuales de Pedro o de Jesús. La palabra sola, por tanto, no basta para probar que este Evangelio quiera designar a María Magdalena como la esposa real de Jesús.

Pero hay otro texto en el que también se basa el autor de *El Código da Vinci* para dar como probado que María Magdalena era la esposa de Jesús. Es el siguiente:

“La sabiduría denominada “estéril” es la madre [de los] ángeles. Y la compañera del [Salvador] María Magdalena. El [Salvador] la amaba más que a todos los discípulos, y la besaba frecuentemente en la [boca]. Los demás [discípulos] [se acercaron a ella para preguntar]. Ellos le dijeron: “¿Por qué la amas más que a todos nosotros?” El Salvador respondió y les dijo: “¿Por qué no os amo a vosotros como a ella?” (*Ev. de Felipe* 63-64).

La copia, en lengua copta, que ha llegado hasta nosotros, está deteriorada en algunos puntos. Las palabras entre corchetes indican la reconstrucción que han hecho los especialistas, de la mejor manera posible. La expresión sorprendente es la que afirma que Jesús “besaba a María Magdalena en la boca”. De ello deduce Brown que era su esposa.

Pero la palabra “boca”, según los editores científicos, no es una palabra segura del texto original. En la nota 81 de la p. 35 de la edición de los Evangelios gnósticos que he citado más arriba en nuestra nota 4, se indica que la palabra ha tenido que ser restituida, y que en su lugar podrían haber estado palabras como “mejilla” o “frente”.

En el mundo judío, donde la mujer, si salía de casa con el marido no iba a su lado sino detrás de él, es muy difícil imaginar a Jesús besando públicamente a María en la boca, ni aunque fuera su esposa: eso cabe en el Hollywood del s. XX pero no en la Galilea del s. I. Pero aunque el original tuviera, efectivamente, la palabra “boca”, ni siquiera esto probaría que se está hablando de María como la esposa: pues el mundo gnóstico tiene una cierta predilección por ese tipo de imágenes simbólicas, muchas de ellas con connotaciones sexuales, sin que ello implique, ni mucho menos, que se estén refiriendo a una relación sexual de Jesús. Puede ser una manera de expresar simbólicamente la relación íntima, de conocimiento espiritual profundo, que había entre Jesús y María Magdalena.

Hay ejemplos que muestran que este lenguaje no es raro en este tipo de escritos gnósticos. En otro texto en el que ya empiezan a aparecer tendencias gnósticas (me refiero a las *Odas de Salomón*), se utiliza un tipo de imágenes, que a nosotros nos resultan impropias, para expresar la relación profunda, espiritual, entre el autor y Dios. El escrito (una colección de himnos cristianos de comienzos del siglo II, que tiene un lenguaje semejante al que encontra-

mos en el Evangelio de Juan), contiene el siguiente párrafo:

“Una copa de leche me fue ofrecida y la bebí con la dulzura de la suavidad del Señor. El Hijo es la copa, el que fue ordeñado es el Padre y el que la ordeñó es el Espíritu Santo. Porque sus pechos estaban llenos y no era conveniente que se derramara su leche en vano. Abrió su seno el Espíritu Santo y mezcló la leche de ambos pechos del Padre. Dio la mezcla al mundo, sin caer ellos en la cuenta, pero aquellos que la reciben en su plenitud son los que están a la diestra.” (Oda 19,1-5).

Es legítimo concluir que el lenguaje de la gnosis no puede ser tomado literalmente, y que tiene un tono radicalmente distinto tanto del que emplean los Evangelios canónicos, como del que imaginamos nosotros.

Tampoco resulta convincente la afirmación de Dan Brown de que Jesús “tenía que estar casado”. Por lo menos esto es lo que le hace decir en la novela a Robert Langdon, presentado como profesor de Simbología religiosa de la Universidad de Harvard:

“Jesús era judío. Y el decoro social durante este tiempo prácticamente prohibía que un hombre judío no se casara. Según la costumbre judía, el celibato era condenado. (...) Si Jesús no se casó, al menos uno de los Evangelios de la Biblia lo hubiera mencionado y habría ofrecido alguna explicación de su condición antinatural de soltería.”

¿Qué valor tiene este argumento? ¿Qué hay de verdad en él? Una media verdad es a veces la peor de las mentiras. Es cierto que el casarse era lo obvio en el mundo judío, cumpliéndose así la

orden de Génesis 1,18 (de paso se facilitaba que pudiera venir el Mesías). Un rabino no podía ser ordenado como tal si no estaba casado (¡pero Jesús no era un rabino ordenado!). Pero, aunque el casarse era lo corriente, no es verdad que el no casarse fuera algo antinatural, mal visto, por lo que los Evangelios hubieran tenido que justificar el que no Jesús estuviera casado. De hecho, un profeta tan significativo como Jeremías no estuvo casado. Tampoco Juan Bautista estaba casado. Y tampoco la mayoría de los esenios del tiempo de Jesús se casaban, ni provocaban con ello las críticas de sus contemporáneos. Más bien, según Filón de Alejandría, eran admirados por ello.

Por tanto, en tiempo de Jesús el matrimonio no era obligatorio entre los judíos. Y si Jesús no se casó -como no tuvo casa propia y fue un profeta itinerante-, no por ello tenían que afirmarlo explícitamente los Evangelios canónicos. Por otro lado, es un hecho que los Evangelios canónicos hablan sin ninguna dificultad de la familia de Jesús (padres y hermanos). No tenían entonces por qué ocultar que Jesús hubiera estado casado, tanto más cuanto que en aquella época las primeras Iglesias cristianas no tenían ningún prejuicio contra el sexo. De hecho, Pedro y los demás Apóstoles estaban casados.

No parece pues que este Evangelio dé fundamento a la tesis del *Código da Vinci*.

### 3.6. El Evangelio de Judas

En este contexto en que nos ha situado el resto de los evangelios apócrifos

fos, veamos ahora el *Evangelio de Judas*<sup>9</sup>. Aunque no había sido encontrado, sabíamos de su existencia por las críticas que le hizo san Ireneo hacia el año 180 en su obra *Contra las herejías*. El hecho de que sea un escrito auténtico significa sólo que pertenece a la época antigua que se le atribuye.

Recordemos que este “evangelio” fue encontrado accidentalmente por unos campesinos en El Minya, Egipto, en 1978, lugar cercano a Nag Hammadi, y sacado ilegalmente del país. En 1984 fue depositado en un banco de Nueva York. Al estar tanto tiempo mal protegido, el manuscrito se deterioró y ha perdido una parte del texto. Por este motivo que los especialistas han tenido que reconstruirlo, lo mejor que han sabido. Como ocurre a menudo en estos casos, el evangelio no lleva el nombre de Judas como autor, pero se ha podido deducir, por su contenido, que se trata del *Evangelio de Judas* gracias a la crítica citada de san Ireneo, en cuya obra leemos:

“Dicen que Judas conoció todas estas cosas y, precisamente porque sólo él conoció toda la verdad más que los otros apóstoles, ejecutó el misterio de la traición. Presentan estas invenciones llamándole el evangelio de Judas”.

### 3.6.1. Contenido

El libro comienza con las siguientes palabras: “Relato secreto de la revelación que Jesús contó en conversación a Judas Iscariote durante una semana, tres días antes de celebrar el Tránsito [la Pascua]”. Se trata, pues, de una revelación secreta, exclusiva de Judas, que se

ría el discípulo preferido de Jesús. Esta revelación le separa de los demás discípulos, como Jesús le indica en otro texto:

“Aléjate de los otros y te contaré los misterios del reino. Es posible que llegues a alcanzarlo, pero te sentirás muy afligido. Como algún otro te reemplazará [alusión a la elección de Matías en Hechos 1,15-26], para que los doce [discípulos] puedan volver a la plenitud para su dios [que, obviamente, para este evangelio no es el Dios verdadero]”.

Pero Jesús le anuncia que, aunque será maldito por muchos, él subirá a la [generación] sagrada:

“Jesús contestó y dijo: Te convertirás en el decimotercero, y tu serás maldito por las otras generaciones -y tú llegarás a mandar sobre ellos. En los últimos días maldecirán tu ascensión a la [generación] sagrada”.

De Jesús, este evangelio dice, por ejemplo:

“Él comenzó a hablarles sobre los misterios más allá del mundo y lo que sucedería al fin. A menudo no se les aparecía a sus discípulos como él mismo, sino como un niño”.

“Un día estaba él con sus discípulos en Judea, y los encontró congregados y en piadosa observancia. Cuando se acercó a ellos y los vio dando las gracias por el pan, se rió. Los discípulos le dijeron: Maestro, ¿por qué te estás riendo de nuestra acción de gracias? Estamos haciendo lo correcto. Él les respondió: No me estoy riendo de vosotros. Vosotros

no estáis haciendo esto por propia voluntad, sino porque es a través de esto como vuestro dios será alabado. Ellos dijeron: Tú eres el hijo de nuestro dios. Jesús les respondió: ¿Cómo me conoces? Ciertamente os digo, ninguna generación de la gente que está en medio de vosotros me conocerá.

Cuando los discípulos escucharon esto, comenzaron a enojarse y enfurecerse y a blasfemar en contra suya en sus corazones. Cuando Jesús se dio cuenta de su falta de [entendimiento, les dijo]: ¿Por qué esta agitación os conduce al odio? Vuestro dios que está dentro de vosotros y [...] ha provocado el odio en vuestras almas. Dejad que cualquiera de vosotros que sea lo suficientemente fuerte entre los humanos manifieste al hombre perfecto y se pare frente a mi cara. Ellos le dijeron: Tenemos la fuerza. Pero sus espíritus no se atrevieron a pararse frente a él, excepto Judas Iscariote. Él se puso delante de Jesús, pero no pudo mirarlo a los ojos, y dio vuelta a su cara. Le dijo: yo sé quién eres y de donde bienes. Tú vienes del reino inmortal de Barbelo. Y yo no soy digno de pronunciar el nombre de quien te ha enviado. Sabiendo que Jesús estaba reflexionando sobre algo que lo tenía exaltado, Jesús le dijo: aléjate de los otros y yo te diré los misterios del reino. Es posible para ti alcanzarlo, pero deberás asumir un gran trato”.

En este contexto, cuenta de otro modo que los Evangelios canónicos la entrega de Jesús por parte de Judas: éste lo entrega porque Jesús quiere liberarse del cuerpo que le resulta una carga, un impedimento (es algo negativo, no creado por Dios, según los gnósticos, y hay que liberarse de él para poder alcanzar la salvación, como hemos visto). Por eso pide a Judas que lo entregue a sus

enemigos (el motivo del dinero, conocido por la tradición, es mencionado de paso al final):

“Los sumos sacerdotes murmuraron porque [él] se había ido al cuarto de invitados para orar. Pero algunos escribas estaban allí vigilando atentamente para arrestarle durante su oración, porque tenían miedo de la gente, desde que él era reconocido por todos como un profeta. Se acercaron a Judas y le dijeron: ¿Qué estás haciendo aquí? Tú eres discípulo de Jesús. Judas les contestó como ellos esperaban. Y él recibió un dinero y se lo entregó a ellos”.

### 3.6.2. *Credibilidad histórica del evangelio de Judas*

El que se trate de un texto auténtico, es decir, original y antiguo, no significa automáticamente que sea verdadero o que aporte realmente hechos históricos que no conocíamos hasta ahora. Puede ser producto de la imaginación del que lo ha escrito o de los intereses del grupo que quiere defender su manera de interpretar a Jesús con este escrito. En este caso, y para darle más autoridad frente a los otros evangelios, sus autores lo atribuirían a Judas, que sería, según ellos, el discípulo privilegiado por Jesús y el que mejor le habría conocido. Con este escrito intentarían defender sus doctrinas que resultaban novedosas y se apartaban de la fe de las grandes Iglesias cristianas de la época.

Por lo que sabemos de aquella época, detrás de este evangelio se encontraría una secta gnóstica, conocida como los Cainitas. Éstos, por contraposición a las grandes Iglesias, y en concreto, al Antiguo Testamento, que

consideraban inspirado por Yavé, un dios malo, veneraban precisamente, como otras sectas de la misma tendencia, *todos aquellos personajes que son mal vistos en el Antiguo Testamento*: la Serpiente, Caín, los sodomitas, Esaú y luego, obviamente, a Judas. Con ello justificaban una vida moral que se apartaba bastante de los cánones de las grandes Iglesias.

Este “evangelio”, como en general los evangelios gnósticos, aparecen en una época en que floreció un tipo de cristianismo elitista y espiritualista, en el sentido negativo de esta palabra, que se caracterizaba por negar el valor a la creación, que sería obra de un dios malo. Por eso varios de estos grupos identificaban a este dios con el Dios del Antiguo Testamento.

Si la creación es mala, entonces el cuerpo humano también lo es. Siguiendo a Platón, el cuerpo es como la cárcel del espíritu, del alma. Y la salvación consiste en conocer este hecho y, por tanto, en liberarse del cuerpo para que la luz del Dios desconocido, que ha quedado encerrada en el cuerpo huma-

no, pueda subir de nuevo a Dios y así gozar de la plena felicidad. De ahí la palabra griega *gnosis* (“conocimiento”). Por eso, para todos estos grupos, que no privilegiaban la ética jesuánica, el compromiso cristiano con los pobres, el comprometerse en la transformación, en la humanización, de este mundo, el cuerpo no sólo no resultaba interesante, sino que era contraproducente.

Se comprende, entonces, que sí, para ellos, el Dios que se revela en la Biblia es malo y, por otro lado, quieren oponerse a la fe de las grandes Iglesias, consideren como héroes a aquellos personajes de la Biblia que ésta describe como malos: la serpiente, Caín o Judas. Se comprende también que, para defender su desprecio del cuerpo, afirmen que Jesús encargó a Judas, que había comprendido lo malo que es tener un cuerpo, que lo traicionara, pues con ello le iba a ayudar a liberarse del cuerpo que lo oprimía. Por tanto, este Evangelio no indica nada que responda realmente a la verdad histórica. Simplemente propone un tipo de cristianismo light, pero elitista.

## 4. CONTRASTES

---

### 4.1. Nacimiento del “género literario” Evangelio

Mientras vivían los Apóstoles, o los discípulos inmediatos y los primeros seguidores de Jesús, no resultaba difícil saber, con cierta garantía, si algo lo había dicho o hecho Jesús. Se les podía preguntar a ellos. El problema se planteó cuando empezaron a morir todos ellos, la mayoría mártires. Y se agravó a medida que comunidades cada vez más lejanas, empezaron a creer en Jesús. ¿Cómo garantizar la fidelidad al

Jesús verdadero, si las comunicaciones entre los misioneros y las distintas Iglesias no resultaban nada fáciles?<sup>10</sup>

### 4.2. La gran aportación de Marcos

El cristiano genial que encontró la manera de garantizar la fidelidad a Jesús es llamado Marcos por la tradición, que lo considera un discípulo de Pedro, aunque su teología es más bien paulina. Él puso como título de su obra la palabra

*Evangelio* (Mc 1,1): una palabra griega que significa “Buena Noticia”. Así fue el inventor del *género literario* de escritos que, a partir de él, se empezó a llamar *Evangelios*.

Hacia el año 70, Marcos cayó en la cuenta de que, si sólo se citaban palabras de Jesús (como harán luego los evangelios gnósticos), podían ser falsificadas. Pues “un texto, fuera de su contexto, fácilmente se convierte en pretexto”. Por eso *situó todo lo que Jesús hizo y dijo dentro del marco de una vida que le llevó a la cruz y a la resurrección*. Así había un punto de referencia fundamental, basado en la historia real de Jesús de Nazaret, para impedir que se le atribuyeran hechos o palabras que nunca pronunció.

Al inicio de su obra, Marcos presenta el proyecto de Jesús como proclamación de la cercanía del Reinado de Dios, que exige un cambio en nuestras vidas (ver Mc 1,14-15). Para un judío de entonces, “Dios reina” cuando se hace justicia al pobre y se crea un mundo donde reine la paz con justicia<sup>11</sup>. El Dios que anunciaba Jesús quiere el bien de todo ser humano que está por encima de lo más sagrado (Mc 2,23-28 y 3,1-6). Para Jesús el amor a Dios y al prójimo son inseparables, el culto que Dios quiere es inseparable de la justicia y debe llevar a ella. Estos rasgos, que ahora no podemos ampliar, dan razón de la conflictividad de Jesús y explican por qué acabó en una cruz<sup>12</sup>.

### 4.3. La aportación de Mateo

El autor del evangelio atribuido a Mateo transmite probablemente la tra-

dición de la iglesia de Antioquía donde Pedro acabó desempeñando un gran papel. Debió quedar impresionado por Marcos, pues toma de él numerosos textos que le pareció expresaban fielmente la tradición apostólica. Pero él tenía sus propias tradiciones (sobre todo de palabras de Jesús como el sermón del Monte) y quiere además subrayar dos puntos importantes para su comunidad: uno referente a las relaciones con el judaísmo: Jesús no ha venido para cargárselo sino para llevarlo a plenitud: una plenitud que no consiste en un cumplimiento fundamentalista de la letra sino más bien en radicalizar el amor al prójimo (ver Mt 7,12). Por eso, tras la resurrección de Jesús, la antorcha de ser “pueblo de Dios” pasa a todos los pueblos de la tierra (Mt 28-18-20). Por eso también Mateo destaca aún más que Marcos la importancia del amor radical al prójimo más pobre, convirtiéndolo en criterio decisivo para el encuentro de nuestras vidas con Dios (Mt 25.31ss).

### 4.4. La aportación de Lucas

También Lucas recoge ese modelo marcano de evangelio. Pero al igual que Mateo, él tiene también sus propias tradiciones: las parábolas del hijo pródigo y del buen samaritano muestran lo que la misericordia tiene que ver en toda la relación del hombre con Dios, frente al fariseísmo de un “cumplimiento” sin misericordia.

Esa misericordia que atraviesa toda la narración lucana arranca de sus inicios con dos pasajes fundamentales: en su primera actuación pública, Jesús entra en la sinagoga de Nazaret y declara



que “se cumple hoy” un pasaje de Isaías que vale también como descripción del Reinado de Dios: “*El Espíritu de Dios está sobre mí: me ha ungido para anunciar la buena nueva a los pobres, proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor*” (Lc 4,16-21). Poco después, en el llamado “sermón del llano” Jesús pronuncia sus bienaventuranzas, más radicales que las de Mateo porque no alaban unas actitudes sino que declaran a Dios de parte de los que están en situación de pobreza, llanto, hambre y persecución (Lc 6,20-23): son como una confirmación de la descripción de Dios que Lucas ha puesto en labios de María ya antes del nacimiento de Jesús: el que derriba del trono a los poderosos y llegan de bienes a los pobres (1,51.53).

No debe extrañar entonces la radicalidad de las críticas de Jesús contra los ricos, mayor aún que la de los otros evangelistas, y contra la conversión de la riqueza privada en ídolo: nadie puede servir a dos Señores (16,13).

Según Lucas, este mensaje lo entendió muy bien la primera iglesia cristiana de Jerusalén: en ella no había pobres porque todos compartían (Hchs 2, 42-47 y 4, 32-35).

#### **4.5. La aportación de Juan**

Con el cuarto evangelio ya nos estamos acercando a la aparición de los Apócrifos. Pero también su autor mantiene coherentemente el aire de familia encontrado en los sinópticos. También él subraya la humanidad de Jesús y su

compromiso a favor de los seres humanos. El “Hijo único” de Dios tomó realmente *carne en nuestra historia* (Jn 1,14). Y Juan destaca en su primera parte que fue su defensa de los que tenían la vida amenazada, los enfermos, lo que llevó a Jesús a entrar en conflicto con la religiosidad de los poderosos de Israel (Jn 5 y Jn 9).

Este motivo no aparece tan masivamente como en los evangelios sinópticos, porque lo especifico de su autor, del que el Cuarto Evangelio dice que era “el discípulo amado” especialmente por Jesús, fue haber descubierto toda la profundidad del misterio de la persona de Jesús. No es tan sólo el Mesías, el Profeta esperado, sino que es mucho más. Quien le ve a él ve al Padre (ver Jn 14,9).

Este gran descubrimiento del cuarto evangelista, la divinidad de Jesús, intuita, pero no explicitada por los Evangelios Sinópticos, le llevó a intentar explicar en su Evangelio, por activa y por pasiva, este gran misterio de Jesús. Otros aspectos, que ya eran suficientemente conocidos por la tradición sinóptica, no aparecen tan destacados en su obra.

Pero no por ello son ignorados: ningún otro evangelio denomina tantas veces a Jesús “hombre”. Y siguiendo el esquema dado por Marcos, y mantenido por el resto de los evangelios canónicos, Juan inserta su teología en la historia de la vida de Jesús; una vida a favor de los seres humanos y cuya denuncia de un culto falso acabó llevando a la cruz a Jesús (2,13-22). El testamento de Jesús poco antes de enfrentarse a la muerte, deja bien claro qué es lo que realmente preocupa a Jesús y quiere que sus discípulos realicen en la tierra:

“Os doy un mandato nuevo: que os améis unos a otros, como yo os he amado... En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros” (13,34-35).

#### 4.6. Judas en los evangelios canónicos

Los cuatro evangelios coinciden en que Judas entregó a Jesús, recibió dinero a cambio, y la entrega fue un factor decisivo en el asesinato del Maestro. En esto último puede haber un aviso a los cristianos en persecución para que no delataran a hermanos suyos más marginados. Pero los evangelistas no coinciden en cuanto a los motivos de la traición. Marcos (hacia el año 70) sólo dice que Judas lo entregó tras la unción en Betania y que los sumos sacerdotes “se alegraron y prometieron darle dinero” (14, 1-11).

En cambio Mateo (a comienzos de los 80) cita expresamente el dinero como *motivo*: “¿qué queréis darme si os lo entregó?” (26,14-16). Lucas (a finales de los 80) tampoco habla del dinero como motivo; sólo cuenta que “Satanás entró en Judas”, que fue a buscar a los sumos sacerdotes y jefes de la guardia sobre el modo de entregarlo y que ellos “se alegraron y quedaron en darle dinero” (22, 1-6). La alusión a Satanás podría recoger lo dicho por Judas tras las tentaciones en el desierto: que Satanás dejó a Jesús “hasta que llegara momento oportuno” (4,13). Y Juan (hacia el año 100) retoma el dinero como motivo, yendo más allá de Mateo, mientras coin-

cide con Marcos al situar la traición tras la unción de Jesús en Betania: Judas no entiende el significado simbólico del relato (¡una mujer es la primera que cae en la cuenta del valor de la muerte futura de Jesús!) y piensa en el dinero que se obtendría “para darlo a los pobres”. Pero Juan corrige que no le interesaban los pobres sino que él se cuidaba de la bolsa común y era un ladrón (12, 1-8).

Esta coincidencia en el hecho sin aclarar los motivos, ha llevado a algunos especialistas, partiendo de la historia de Jesús, a una hipótesis todavía discutida y que arranca del sobrenombre de Judas: “Iscariote”. Según la etimología hebrea, la palabra podría significar “el hombre del puñal”, aludiendo a los sicarios que se distinguían por llevar un puñal (*sicca* en latín) con que asesinar a los ocupantes romanos<sup>13</sup>.

En esta hipótesis (recogida con fuerza en la ópera rock *Jesucristo superstar*) Judas, como revolucionario político, no acaba de comprender la pasividad de Jesús ante la ocupación romana. A los discípulos no les era fácil entender la manera como Jesús iba haciendo presente el Reinado de Dios, pues el poder indefenso del amor radical de Jesús le podía llevar a la muerte en cruz (ver Mc 8,27-33). La sorpresa de Judas sería no que Jesús no bajara de la cruz como le pedían sus adversarios (Mc 15, 20-32) sino que muriera en ella: eso explicaría su desesperación al ver el resultado desastroso -y no querido- de su acción, según la versión de Mt 27, 3-10 y de Hchs 1, 15-19.

## Apéndice

Al llegar aquí puede ser útil una mirada muy rápida al proceso por el que la absoluta mayoría de las iglesias cristianas de los primeros siglos, tras un proceso largo y laborioso de diálogo entre ellas, llegó a considerar a los cuatro evangelios clásicos como los únicos “inspirados realmente por Dios” (en el sentido de 2 Tim 3,16). De ahí nació la palabra “canónicos: del término griego *canon* que significa caña pero también regla para medir algún objeto.

Para llegar a esta conclusión, las iglesias fueron elaborando una serie de *cri-terios fundamentales*: la cercanía en contenido y tiempo a lo que fue el testimonio apostólico sobre la vida y palabras de Jesús (los escritos incorporados al Canon han de haber aparecido, a más tardar, en la primera mitad del s. II). Además: el haber sido leídos con provecho en las liturgias de las iglesias de los primeros siglos cristianos, de modo que hubiera coincidencia en que dichos escritos expresan bien la fe apostólica recibida.

Por todo eso, cuando en el s. II hubo que poner títulos a los evangelios que se intercambiaron las iglesias (y que en principio eran anónimos), fueron atribuidos a un Apóstol o discípulo suyo, para señalar así su origen apostólico. Ya señalamos lo normal que era entonces este procedimiento de la *pseudonimia*. Lo malo fue que también los gnósticos copiaron este procedimiento. Con ello el que un evangelio estuviera tribuido a un Apóstol, no implicaba automáticamente que fuera auténtico.

Hubo sobre todo dos movimientos que obligaron a fijar cuáles eran los

evangelios que debían ser considerados como canónicos. Dos movimientos que;

a.. O bien limitaban el número de libros leídos en la liturgia de las iglesias (Marción, a finales del s. II rechazó como falso todo el Antiguo Testamento y consideró como inspirados sólo el evangelio de Lucas y 10 cartas de Pablo)

b. O bien añadían libros nuevos como los montanistas (Montano apareció en la segunda mitad del s. II) que con sus profetisas creían haber recibido nuevas revelaciones del Espíritu.

Para llegar a esta conclusión necesitaron tiempo pues los contactos no eran fáciles en una época sin internet, sin teléfono, sin aviones y con frecuentes persecuciones. Y, dado que uno de los criterios fundamentales era que el contenido de los libros reflejara bien la fe apostólica común a las iglesias, había que encontrar la oportunidad para intercambiar las opiniones de cada una.

Sobre los evangelios canónicos y las cartas de Pablo hubo unanimidad entre las iglesias desde primera mitad del II. Pero la lista de todo el Nuevo Testamento no se pudo fijar *definitivamente* hasta el s. IV, cuando acabaron las persecuciones. Desde entonces la iglesia católica, las protestantes y las ortodoxas mantienen los 27 libros que encontramos en el N.T. No obstante hay listas provisionales ya en el s. II (el llamado *Canon de Muratori*) y en otros autores anteriores al s. IV.

Unos pocos escritos estuvieron en debate durante un tiempo porque no todas las iglesias veían claro si su contenido era realmente apostólico. O porque el texto resultaba difícil de comprender:

(como la *Carta a los Hebreos* y el *Apocalipsis*) o porque era utilizado por grupos sectarios que se habían separado de la fe (esto ocurrió durante un breve tiempo con el cuarto evangelio, preferido por algunos grupo que se habían separado en los s. II y III y que culminaron en las iglesias gnósticas. Ello hizo dudar a algunas iglesias. Hasta que la Primera carta de Juan ayudó a ver que el evangelio era fiel a lo que las iglesias conocían de la fe de los apóstoles).

En el concilio de Nicea (325) se debatió la lista completa de libros canónicos del nuevo testamento que tenemos hoy, ratificada definitivamente en el concilio de Cartago (397). La decisión de “canonizar” los cuatro evangelios no la impuso Constantino a los obispos en

Nicea. Según el autor del *Código da Vinci*, Constantino, por intereses políticos obligó a quitar de los evangelios los elementos que mostraban la humanidad de Jesús y a introducir la idea de la divinidad desconocida hasta entonces. Ya vimos cómo todos los evangelios canónicos (a diferencia de los gnósticos) subrayan el valor de la humanidad de Jesús, de la cruz real en solidaridad con las víctimas de la historia, y del compromiso en favor de los demás. Lo que molestaba al emperador era la plena igualdad de las personas en Dios (“consustancial”) porque ello implicaba que el poder máximo (“la monarquía” se decía entonces) no era soledad absoluta, sino igualdad compartida: por eso casi todos los emperadores eran arrianos.

# CONCLUSIONES

---

Expondremos unas conclusiones en orden inverso al de nuestra presentación.

1. La figura de Judas que nos presentan los cuatro Evangelios, coincide en que Judas entregó a Jesús a sus adversarios, ayudando a que pudieran acabar con él. Sin aclarar realmente la causa última de su traición, subrayaron progresivamente la maldad de esa conducta, para advertir a los cristianos, que eran perseguidos por el imperio y la religión dominante, de lo terrible que puede ser una traición. Una manera de señalar esa maldad fue relacionar la traición de Judas con el dinero que recibió por ella. Pero lo importante para los evangelistas no era la causa histórica real de la traición de Judas sino la fealdad de la traición.

2. Los cuatro evangelios canónicos no son los únicos que se escribieron en los primeros siglos del cristianismo. Pero sí son los más antiguos (escritos entre los años 70 y 100, mientras que los apócrifos empezaron a escribirse a partir de la segunda mitad del siglo II). Ante su aparición, las distintas Iglesias cristianas tuvieron que dilucidar qué evangelios reflejaban con suficiente fidelidad histórica lo que había sucedido, y lo narraban de modo que expresara bien la fe apostólica de la Iglesia. Para ello elaboraron dos criterios fundamentales: la cercanía del escrito al tiempo en que se fraguó la tradición apostólica, y además, si habían sido leídos en la liturgia de las Iglesias con provecho y con la convicción de que recogían la tradición apostólica testimoniada por las comunidades

cristianas primitivas. Así, a través de estos escritos, cualquier Iglesia posterior podrá ponerse directamente en contacto con la tradición fundante de las Iglesias cristianas. La fijación de este canon necesitó tiempo y no pudo culminar hasta finales del siglo IV, una vez el cristianismo fue aceptado por el imperio romano. Pero ya en el s. II encontramos testimonios de la “canonización” de los escritos neotestamentarios. No pudo ser, pues, una manipulación de Constantino.

3. Vimos cómo nació el primer Evangelio (Marcos), y por qué tuvo tanto éxito en el mundo cristiano que, a partir de entonces, los que escribieron un “Evangelio”, tomaron su gran aportación teológica: *situar las tradiciones sobre Jesús en el marco de su vida que, porque puso el bien del ser humano como criterio decisivo para conocer la voluntad de Dios, le llevó a morir en una cruz*. Sólo que la cruz no fue la última palabra de Dios sobre Jesús: pues su Resurrección manifestó que Dios daba la razón a Jesús sobre sus verdugos, revelando así que la vida acaba triunfando sobre la muerte.

Si queremos, pues, aproximarnos a la historia, *hemos de partir de la cruz, pues es el hecho indudablemente más histórico de cuantos conocemos sobre Jesús*. Hemos de suponer, por tanto, que el Evangelio que mejor explique por qué Jesús tuvo que morir en una cruz es el que tiene más probabilidades de reflejar bien lo que ocurrió realmente en aquel tiempo.

Hemos insinuado que el Evangelio que mejor explica el hecho de que Jesús muriera en una cruz es el de Marcos,

aunque, a la vez, nos dé también en su obra, el significado teológico de los hechos que cuenta. A Jesús lo mataron porque puso el bien del ser humano por encima de todo, se puso al lado de los marginados y denunció todo tipo de injusticia. Y porque, como completará Juan, amó a los suyos hasta el extremo (Jn 13,1-3), se puso a su servicio (Jn 13,1-20; Mc 10,42-45) y dio su vida libremente en una cruz por amor, y para revelar al máximo el amor infinito del Padre (ver Jn 15,13-17; y 3,16).

Que la intuición teológica de Marcos fue efectivamente buena, lo confirma el hecho de que el significado de la cruz era decisivo para los primeros cristianos. Testimonio de ello lo tenemos en el autor cristiano más antiguo cuyos escritos se nos han conservado: Pablo de Tarso. Él escribió sus cartas en la década de los años 50 d.C. Para Pablo, la cruz, no la sabiduría meramente humana, es el corazón de la predicación cristiana y el criterio decisivo para discernir si lo que se dice sobre Jesús responde o no a una auténtica fe cristiana (ver 1 Cor 1,17-31). Eso confirmaría la fiabilidad de lo que Marcos nos dice sobre la vida y la muerte de Jesús en su Evangelio (y el resto de los Evangelios canónicos).

4. Los Evangelios apócrifos no son tan antiguos como los canónicos, y su talante se aleja mucho de lo que fue la vida real de Jesús. Con alguna excepción de interés, se resumen en *el maravillosismo y la salvación por el conocimiento*, con desprecio del cuerpo y de la creación (los dirigidos a un público elitista). Si Jesús hubiera tenido la espiritualidad que ellos le atribuyen, no hubiera acabado en una cruz, condenado

por los poderes políticos, económicos y religiosos que dominaban su mundo, marcado como el nuestro por la injusticia.

En este contexto resulta obvio que los apócrifos gnósticos desprecien al Dios creador del Antiguo Testamento, y que tomen como héroes a todos aquellos personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento presentados negativamente por ambos testamentos —que reflejan la fe de las grandes Iglesias cristianas—. Para ellos, la salvación no es consecuencia de la encarnación de la Palabra (Jn 1,14), ni del amor inmenso de Jesús que da su vida por nosotros en una cruz (Jn 3,16; Rm 3,21-26), ni implica un compromiso ético a favor del hermano en necesidad, sino que es fruto del conocimiento del que gozan sólo las personas privilegiadas. Los gnósticos ven simbolizadas estas personas en un per-

sonaje del Nuevo Testamento que habría recibido la revelación privada, oculta, privilegiada, de parte de Jesús de Nazaret. A esta persona (Tomás, María Magdalena, Judas u otro), atribuyen la obra (“evangelio”) que fundamenta sus doctrinas novedosas, que se apartan de la fe de las grandes Iglesias cristianas.

5. En este contexto hemos podido constatar la nula fiabilidad histórica y teológica de lo que el *Evangelio de Judas* nos dice, tanto sobre el personaje de Judas, como sobre la figura histórica de Jesús de Nazaret. Lo mismo vale para las afirmaciones de Dan Brown en *El Código Da Vinci* sobre las figuras históricas de María Magdalena y de Jesús. Lo que en este tipo de manipulaciones es debido a la ignorancia y lo que procede de mala voluntad, no nos toca juzgarlo a nosotros. Sus autores verán.

1. O Henoc etiópico, porque se ha encontrado traducido en esta lengua.
2. O Baruc siríaco, porque se encontró en esta lengua.
3. Como es reciente también el descubrimiento de los documentos de Qumrán.
4. En castellano, la edición más completa es la publicada por Trotta en tres volúmenes, con introducción y notas de A. Piñero, J. Montserrat Torrents y F. García Bazán: *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi*: Vol I: *Tratados filosóficos y cosmológicos*; Vol. II: *Evangelios, hechos, cartas*; Vol. III: *Apocalipsis y otros escritos*.
5. En castellano, por A. de Santos Otero, *Los Evangelios Apócrifos*. Edición crítica y bilingüe, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos 10, 1999 (además de la edición contienen una introducción y notas).
6. El gnosticismo antiguo y moderno, *Biblia y Fe* 22 (1996) 220.
7. La palabra viene del griego *pléroma*, que significa Plenitud.
8. Los llamados *docetas*, palabra que viene del verbo griego *dokéo*, que significa “parecer”.
9. El texto ha sido editado y comentado por F. García Bazán, *El Evangelio de Judas*, Madrid: Trotta 2006.
10. Para una información más amplia remito a mi artículo: “Testimonios literarios de los orígenes del movimiento cristiano. Una introducción breve al Nuevo Testamento”, *Revista Latinoamericana de Teología* 21 (2004) 99-119 (condensado en *Selecciones de Teología* 44 [2005] 255-268).
11. Ver el salmo 72, que va dirigido al rey, como lugarteniente de Dios en la tierra. También salmo 145.
12. Remito a mis artículos: “Marcos o la corrección de una ideología triunfalista” (en *Memoria subversiva y esperanza para los crucificados*, Madrid 2003); y *Los responsables de la muerte de Jesús*, RLT 40 (2003) 39-65.
13. De todos modos, también según la etimología, podría significar “varón de Kariot” (pequeño pueblo al norte de Judea).